

Los cuatro jinetes de la crisis

Sergio Rodríguez Lascano

“El rey supremo del capital, el financiero, empezó entonces a desarrollar su estrategia guerrera sobre el nuevo mundo y sobre lo que quedaba en pie del viejo. De la mano de la revolución tecnológica que ponía al mundo entero, por medio de una computadora, en sus escritorios y a su arbitrio, los mercados financieros impusieron sus leyes y preceptos a todo el planeta. La ‘mundialización’ de la nueva guerra no es más que la mundialización de las lógicas de los mercados financieros. De rectores de la economía, los Estados Nacionales (y sus gobernantes) pasaron a ser regidos, más bien teledirigidos, por el fundamento del poder financiero: el libre cambio comercial. Y no sólo eso, la lógica del mercado aprovechó la ‘porosidad’ que, en todo el espectro social del mundo, provocó el desarrollo de las telecomunicaciones, y penetró y se apropió de todos los aspectos de la actividad social. ¡Por fin una guerra mundial totalmente total!

“Una de las primeras bajas de esta nueva guerra es el mercado nacional. Como una bala disparada dentro de un cuarto blindado, la guerra iniciada por el neoliberalismo rebota de uno a otro lado y hiere a quien la disparó. Una de las bases fundamentales del poder del Estado capitalista moderno, el mercado nacional, es liquidado por el cañonazo de la nueva era de la economía financiera global. El capitalismo internacional cobra algunas de sus víctimas caducando los capitalismo nacionales y adelgazando, hasta la inanición, los poderes públicos. El golpe ha sido tan brutal y definitivo que los Estados nacionales no disponen de la fuerza necesaria para oponerse a la acción de los mercados internacionales que transgrede los intereses de ciudadanos y gobiernos.

“El cuidado y ordenado escaparate que se suponía heredaba el fin de la ‘Guerra Fría’, el ‘nuevo orden mundial’, pronto se ve hecho añicos por la explosión neoliberal. El capitalismo mundial sacrifica sin misericordia alguna a quien le dio futuro y proyecto histórico: el capitalismo nacional. Empresas y Estados se derrumban en minutos, pero no por las tormentas de las revoluciones proletarias, sino por los embates de los huracanes financieros. El hijo (el neoliberalismo) devora al padre (el capitalismo nacional) y de paso destruye todas las falacias discursivas de la ideología capitalista: en el nuevo orden mundial no hay ni democracia, ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad”.

(SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, 7 PIEZAS SUELTAS
DEL ROMPECABEZAS MUNDIAL, JUNIO DE 2007)

Por muchos años, el capitalismo levantó un sistema conocido como Estado Benefactor, que no era otra cosa que la búsqueda por pelear la mente y los corazones de los trabajadores del campo y la ciudad, tratando de inocular el virus del conformismo entre la población, bajo el supuesto de que ya no era cierto que los trabajadores “no tenían nada que perder más que sus cadenas”. El desarrollo de un mercado interno y la idea de una sociedad del consumo donde los trabajadores, bautizados con el nombre de “tercera demanda”, eran clientes del sector de bienes de consumo duradero (el cual, supuestamente, era más dinámico que los otros dos sectores tradicionales de la economía: el sector de bienes de capital y el de bienes salario) fueron hechos a un lado, inicialmente, por la teoría de los dos tercios de la sociedad con capacidad de producción y consumo, y un tercio que no tiene posibilidades reales de entrar al mercado formal de la economía. Claro, en países como México esa teoría se implementó al revés: dos tercios sin capacidad de consumo y un tercio que sí tiene acceso al llamado mercado formal; aunque esto no quiere decir que no acceda también al llamado mercado informal.

La reciente crisis económica puso de relieve lo que los compañeros zapatistas habían venido insistiendo sobre los cambios en el patrón de acumulación y el hecho de que se estaba viviendo una guerra del capital contra todos aquellos que viven de su trabajo; pero no únicamente, sino también una guerra entre el capital financiero y todo vestigio social o colectivo, y contra la cultura. En síntesis, una guerra contra la humanidad o, como otros dirían, contra todo aquello que los trabajadores habían construido como democrático y humano, dentro y a pesar del capitalismo.

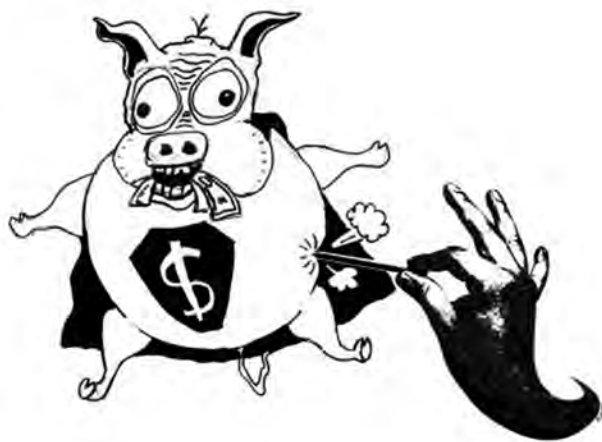
Esta crisis, por más esfuerzos que hacen los señores del dinero por anunciar que llegó a su fin, se sigue expresando en la economía, tanto en el terreno de la acumulación de capital como de los salarios y el empleo.

De hecho, lo que estamos viviendo es la conjunción, la compenetración, de cuatro crisis que se manifiestan ya sea de manera simultánea o de manera diferenciada en el tiempo. Y parecería que la novedad es que es imposible vivir por fuera de alguna de estas crisis. Estamos hablando de una crisis de acumulación de capital como producto de la existencia de una burbuja financiera que hace más atractivo para los capitales girar hacia donde sus

ganancias sean mayores en lugar de reinvertir en un nuevo ciclo productivo: la financiarización; una crisis de sobreproducción de mercancías como producto de un desequilibrio permanente entre el sector uno y el sector dos de la economía, así como de la caída de la capacidad de consumo a nivel mundial; una crisis alimentaria que se genera no por escasez de productos sino por el incremento en los precios de los productos agrícolas como resultado de la intervención y control de las multinacionales sobre la producción agropecuaria; y, finalmente, una crisis ecológica que comienza a ser catastrófica: inundaciones históricas en China y Paquistán, mientras que en Rusia se viven las temperaturas más altas de los últimos mil años que están provocando los incendios más grandes de su historia, y que están casi aniquilando los bosques de abedules; o el desprendimiento del iceberg en el glaciar de Martz el 5 de marzo pasado, o, más recientemente, el desprendimiento de un nuevo iceberg del glaciar de Paterman, al norte de Groenlandia, que medía cuatro veces el tamaño de Manhattan.

Desde luego, para enfrentar esta crisis se requiere de una construcción anticapitalista global y no de la estupidez de pensar que los problemas de México se resuelven haciendo pagar impuestos justos a los patrones y reduciendo a la mitad los ingresos de los funcionarios. Es como querer enfrentar la pandemia del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) con aspirinas.

Veamos algunos elementos de cómo estas crisis se siguen expresando tanto en el ámbito nacional como internacional.



El catarrito: una neumonía que llegó para quedarse

En un informe fuera de toda sospecha de ser izquierdista, elaborado por el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), se plantea lo siguiente: “La recuperación del consumo está limitada por un ingreso salarial bajo y volátil... Una característica de los nuevos empleos creados son los bajos niveles salariales que ofrecen y las escasas prestaciones laborales que los acompañan, parte de ellos en la economía informal”.

En el mismo sentido, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dio a conocer información en el sentido de que dos de cada tres empleos generados en el último año han sido creados en actividades informales, en las que los trabajadores no gozan de prestaciones, sueldos fijos ni acceso a la seguridad social. De acuerdo con los datos de ese organismo, en el transcurso de la actual administración federal, el universo de mexicanos que obtiene su ingreso de actividades informales creció en un millón 65 mil personas. En el mismo periodo, el empleo en el sector formal aumentó en 662 mil 564 plazas, según el registro de altas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), mientras que un millón doscientas mil personas se incorporan anualmente a la población económicamente activa. Es decir que, en cuatro años de administración, la demanda de empleo ha sido de 4 millones 800 mil. De éstos, un millón 65 mil personas ingresó a lo que se conoce como mercado informal, solamente 662 mil 554 lo hicieron en la economía formal y, por su parte, 2 millones 337 mil no tuvieron posibilidades de encontrar en dónde trabajar. Esto no es reconocido por el gobierno mexicano, que presume de tener una de las tasas de desempleo más bajas en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), debido

a que la metodología que utiliza para medirlo es completamente diferente: en nuestro país, al trabajo informal se le considera como trabajo, mientras que en el resto de países no.

“La dinámica del empleo y del desempleo apunta hacia características de flexibilidad en el segmento formal del mercado y de rigidez en el informal. Lo anterior genera incentivos a la informalidad y contribuye a explicar los bajos niveles de productividad y el limitado crecimiento del gasto doméstico”, insiste el estudio del BBVA.

“La economía mexicana crea empleos desde el segundo trimestre de 2009, lo que refleja, en contra de las conclusiones de algunos análisis parciales, la flexibilidad del conjunto del mercado laboral mexicano ante cambios en el entorno y las perspectivas económicas”, se añade en el documento. Ello, se abunda, es similar a lo que ocurre en economías más desarrolladas, en las que los cambios en la legislación laboral y el aumento de la importancia del empleo temporal han llevado a mercados laborales más flexibles.

En México, ha ocurrido que la “salida a la rigidez en el mercado laboral se ha dado por un aumento en la economía informal”. Es decir, se trata de un incremento de la flexibilidad laboral en el sector formal (jornadas de trabajo de 12 o 14 horas sin pago de horas extras; jornadas laborales partidas en las que, sin ninguna prestación, se contratan trabajador@s por dos horas o a destajo; contratos de protección, es decir, que antes de que existan las fábricas y las herramientas de trabajo, y antes de que haya trabajadores el contrato ya fue vendido por un vivales a la empresa para asegurarle tasas de explotación impresionantes; etcétera) y un mejoramiento en la rigidez del sector informal.

Por lo tanto, el avance en la economía obedece sobre todo “al impulso externo”, mientras el consumo y la producción interna continúan contraídos y no se anticipa una recuperación



a corto plazo. Vivimos a expensas de los vaivenes de la economía norteamericana: si allá hay una cierta recuperación del consumo, se podrá exportar más; pero eso no tiene implicaciones para el país, en tanto se trata de comercio intrafirma multinacional. Como quien dice, los dólares bailan frente a nuestros ojos y nunca los podemos atrapar.

Veamos ahora algunos ejemplos:

—La crisis de la línea aérea Mexicana la cual anunció la suspensión de sus vuelos a Madrid, Londres, Sao Paulo, Buenos Aires, Caracas, Costa Rica, Bogotá y Montreal, entre otros. La delicada situación financiera de Mexicana incluso se exacerbó a partir de que la línea aérea decidió suspender la venta de boletos, luego que la IATA, la organización de la aviación internacional, suspendió el canal de ventas de boletos de Mexicana.

Aún cuando la aerolínea solicitó ya protección contra sus acreedores, la empresa tiene que pagar por sus gastos operativos como la turbosina, la renta de las aeronaves y las tarifas de usos aeroportuarios. Esta circunstancia obligó ya a Compañía Mexicana de Aviación a llevar a cabo una disminución gradual de sus operaciones a lo largo de los próximos días.

Como siempre que suceden estas crisis, la patronal busca responsabilizar a los trabajadores de la situación de Mexicana. Así, la patronal dice que su difícil situación financiera se debe a los onerosos contratos laborales que tiene con el sindicato de pilotos y sobrecargos. Según ellos, para regresar a la viabilidad financiera, Mexicana está buscando reducir su personal en 40 por ciento, así como reducir los salarios y prestaciones de sus pilotos y sobrecargos en 41 y 39 por ciento, respectivamente. La realidad es que ha habido un manejo financiero catastrófico, un enredamiento de los pasivos o deudas que tienden a superar a los activos. La crisis de Mexicana no se resolverá aun cuando los trabajadores aceptaran dejar de lado sus prestaciones y reducir sus salarios. Tampoco con la compra por parte de los trabajadores de una parte de las acciones, o con la conversión en cooperativa (estamos hablando de un sector con altísimas tasas de productividad y con la existencia de una

¿Cuál pinche crisis?



competitividad exacerbada): o Mexicana quiebra y se van a la calle miles de trabajadores ante la incompetencia patronal; o el gobierno la rescata con costo a los ciudadanos que pagan impuestos; o un particular se hace de ella. Para el caso de los mexicanos esto último no es muy viable, después de que Carlos Slim y Emilio Azcárraga vendieron sus acciones de Volaris.

—Otro ejemplo de quiebra financiera lo encontramos en Vitro, el mayor fabricante de vidrio en México, cuyos directivos recién reconocieron que sus acreedores rechazaron la última oferta de la compañía para reestructurar alrededor de mil 500 millones de dólares en deuda. En documentos entregados a la Bolsa Mexicana de Valores, la empresa establece que continuará buscando un acuerdo consensual con los acreedores. La propuesta más reciente contemplaba la emisión de bonos a ocho años por 500 millones de dólares, bonos a siete años por 350 millones, 80 millones en pagarés convertibles a cinco años —que son canjeados automáticamente por acciones si no se han pagado al vencimiento— y un pago en efectivo de 75 millones. Aproximadamente 275 millones de dólares de deuda garantizada o cuentas por pagar y otras obligaciones. A pesar de la atractiva propuesta, ésta no fue aceptada. El motivo es claro: no se tiene confianza en que Vitro, una de las joyas de la corona de la burguesía regiomontana, tenga liquidez y pueda pagar.

—Controladora Comercial Mexicana, la tercera cadena de supermercados más grande de las que operan en México, dijo que el Juez Sexto de Distrito en Materia Civil admitió su solicitud, presentada el 14 de julio pasado, para entrar en concurso mercantil, con lo que pretende hacer extensivo el acuerdo de reestructuración de adeudos que alcanzó ya con 98 por ciento de sus acreedores.

Después de la aceptación de dicha solicitud, Comercial Mexicana espera que, en los próximos días, el Instituto Federal de Especialistas de Concursos Mercantiles (Ifecom) nombre a un conciliador, a efecto de que éste realice el reconocimiento de los créditos correspondientes e inicie el proceso final para que la empresa pueda formalizar el acuerdo de reestructuración de adeudos. En la práctica, lo que esto significa es que el problema apenas se inicia, el conciliador tiene que poner los montos para pagar las deudas. *La Comer* se encuentra en una crisis de liquidez, producto de una caída en el consumo y un pésimo manejo financiero.

—La producción automotriz, por su lado, mientras que las ventas en México subieron 3.4 por ciento en julio, en comparación con junio, las exportaciones cayeron 19.2 por ciento y la producción bajó 12.7 por ciento.

—En el terreno de la joya de la corona: las tan cacareadas divisas. El Banco de México dijo en un comunicado de prensa que las reservas internacionales alcanzaron la semana pasada un nuevo récord al llegar a 105 mil 622 millones de dólares, luego de aumentar 757 millones con respecto a la semana anterior.

La variación semanal en las reservas internacionales fue resultado de un incremento de 417 millones de dólares por compras a instituciones de crédito, producto del ejercicio parcial de las opciones de venta de dólares al Banco de México, y del aumento en la reserva internacional de 340 millones de dólares, resultado de la revaloración de los activos internacionales y de diversas operaciones del organismo central. Lo que aquí se revela es una especie de confesión de partes. Unas semanas antes, se había señalado que al país entraban 29 mil millones de dólares anuales por concepto de narcotráfico y que, de éstos, 19 mil millones de



dólares eran lavados en las instituciones bancarias. Pues bien, no hay duda que sí. Semana con semana, el Banco de México “toma” de las instituciones de crédito el 60 por ciento de “sus” dólares, es decir, de esta manera está participando activamente en el proceso de lavado de los mismos.

Además, queda la pregunta de para qué nos sirve una reserva de ese tamaño. Hace años, las crisis significaron el vaciado de las reservas, sin embargo, éstas no representan el fondo de reserva del país o de la sociedad mexicana —porque si fuera así debería estar invirtiéndose—, sino el fondo de reserva de la Bolsa de Valores y de la deuda interna y externa.

Ésta última, la deuda total de México, se acerca peligrosamente a los 400 mil millones de dólares. Aquí no está de más recordar algunas palabras de Marx sobre la deuda: “La acumulación del capital de la deuda pública no significa otra cosa [...] que el desarrollo de una clase de acreedores del Estado que son autorizados a extraer ciertas sumas del montante de los impuestos [...]. Estos hechos muestran que incluso una acumulación de deudas llega a parecer una acumulación de capital” (Karl Marx, *El Capital*, Libro III, Tomo II).

—Por otro lado, en el terreno de la moneda, se mantiene una moneda subvaluada que hace más rentables las exportaciones, pero que encarece las importaciones. Si México fuera una economía como la china, con una balanza comercial de pagos superavitaria, tendría razón esta estrategia. Pero, en tanto no la tiene, ya que importa más de lo que exporta, es una ayuda suplementaria a las transnacionales. Las transnacionales son las que se benefician, ya que ellas son las que exportan y, además, de ellas importamos lo que se necesita. Negocio redondo... para ellas, claro.

La revista inglesa *The Economist* ha medido con un “método científico” la subvaluación de las monedas y la sobrevaluación de las mismas. Encontró que, con base en su índice Big Mac, el peso mexicano está 33 por ciento subvaluado en relación al dólar estadounidense. Es decir que, en México, una Big Mac —la hamburguesa emblemática de la cadena estadounidense de restaurantes de comida rápida, McDonald’s— cuesta 2.5 dólares, mientras que, en Estados Unidos, la misma hamburguesa tiene un



precio de 3.73 dólares. Otras monedas que, de acuerdo al índice Big Mac de *The Economist*, están subvaluadas son: el peso argentino (52.3 por ciento), el yuan chino (47.7 por ciento) y el peso chileno (10.5 por ciento), entre otras. En cambio, algunas monedas que están sobrevaluadas frente al dólar son: el real brasileño (31.6 por ciento) y el peso colombiano (17.7 por ciento). El índice Big Mac sirve sólo como una referencia, más que nada simple de entender, para comprender las diferencias de poder de compra de distintas monedas, comparadas con el dólar.

—Todo esto está sucediendo sin que los viejos caminos de la corrupción se hayan abandonado. Así, la Secretaría de la Función Pública descubrió un fraude por más de 570 millones de pesos en el Fondo de Vivienda del ISSSTE, por el otorgamiento ilegal de créditos hipotecarios. El otorgamiento de esos créditos irregulares tuvo lugar a lo largo de varios años e involucró a 117 personas, incluyendo 26 empleados de nueve empresas hipotecarias y 83 servidores públicos que se beneficiaron de los créditos irregulares. El fraude se gestó al tramitarle a esos servidores públicos el crédito hipotecario que otorgaría FOVISSSTE, como mejor se conoce al fondo, dijo la dependencia en un comunicado de prensa. La solicitud de préstamo incluía documentos falsos en los que se alteraban los ingresos y recibos de nómina del servidor público, a fin de que recibiera un crédito más grande al que le correspondía. Función Pública sospecha que pueden existir cerca 4 mil 500 créditos irregulares de FOVISSSTE.



La economía de las megápolis: un paso adelante dos pasos atrás

La crisis del 2009 y sus repercusiones hacia el 2010 levantaron de la lona a los viejos keynesianos y regulacionistas. Todos concordamos que se trataba de la primera gran crisis global de la fase neoliberal de la economía capitalista. Pero, mientras que algunos planteamos la idea de trabajar en un sentido contrario al capitalismo en su conjunto, otros trataron de revivir el cadáver del Estado Benefactor y de la economía regulacionista con una intervención poderosa de los gobiernos en detrimento de la inversión privada. Al final, y haciendo un balance, el piso ha sido muy parejo. Alguno le ha reprochado al gobierno mexicano un manejo de la crisis demasiado monetarista y poco keynesiano; en especial en lo que tiene que ver con la inversión gubernamental, las tasas de interés, el no incentivo del ahorro y el mantener el criterio de que el mercado por sí solo encontrará las soluciones a sus males.

Muchos reivindicaron el proyecto de Obama, o el de Lula, como otra manera de enfrentar la crisis. Sin embargo, ya visto de cerca, no son tan diferentes: Robert Hall, profesor de Stanford University, señaló correctamente que no ha habido realmente tanto gasto extra del gobierno norteamericano, en general, ya que el mayor gasto federal se ve compensado, en su mayoría, por una gran contracción en los desembolsos de los gobiernos locales y estatales.

Para el tercer trimestre de 2009, agregó Hall, el gasto del gobierno federal añadió 66 mil millones de dólares a la producción económica; menos del 0.5 por ciento de la producción total, compensado por una contracción de 43 mil 100 millones de dólares en el gasto de los gobiernos locales y estatales.

Por su parte, Alberto Alesina, de Harvard, en un estudio de 91 programas de estímulos fiscales aplicados entre 1970 y 2007 en 21 economías desarrolladas, encontró que los recortes fiscales fueron más estimulantes que el gasto del gobierno.

Así el asunto, es indudable que han existido matices en la forma en que se ha enfrentado la crisis, pero en lo que todas las alternativas coinciden es en quién debe ser el que la pague: los trabajadores del campo y la ciudad. Y donde el castigo ha sido mayor ha sido en el empleo.

La semana pasada, más estadounidenses de los pronosticados presentaron solicitud para obtener el seguro de desempleo. Lo que indica que los patrones siguen reduciendo su planta laboral, ya que la recuperación económica mostró señales de desaceleración, según reportó la agencia de noticias Bloomberg News. El número de solicitudes de beneficios por desempleo aumentó a 479 mil en la semana que terminó el 31 de julio; la cantidad más alta desde abril y que excede la estimación mayor hecha por alguno de los 43 economistas encuestados por Bloomberg News —lo cual demuestra lo tontos que son, a pesar de ser los expertos a los que recurren todos los gobiernos estatales de México y el mismo gobierno federal— quien pronosticó que las solicitudes totales caerían a 455 mil, de acuerdo con datos publicados por el Departamento del Trabajo. A pesar de este incremento en las solicitudes, disminuyó el número de personas que reciben esos beneficios por desempleo. “El mercado laboral realmente no tiene algo que lo haga mejorar y ésta es una determinante crítica a largo plazo que indica hacia dónde se dirige la economía”, dijo Steven Ricchiuto, economista en jefe de Mizuho Securities USA, en Nueva York. “Las personas sencillamente no encuentran trabajo”, enfatizó.

Y, desde luego, esto tiene que ver con que los que eran los viejos motores de la economía del vecino país del norte siguen sin arrancar o ya dejaron de serlo:

en julio, General Motors y Ford Motor Company reportaron ventas en Estados Unidos menores a las estimadas por los analistas, ya que los consumidores, preocupados por la economía, limitaron el gasto. En cambio, Toyota Motor Corporation y Nissan Motors (japonesas) superaron las expectativas, reportó la agencia de noticias Bloomberg News.

Las ventas de GM subieron 1.5 por ciento, incluyendo el ajuste por el mayor número de días de ventas en julio. Sobre esa base, se esperaba que la automotriz más grande de Estados Unidos reportara un aumento del 10 por ciento, estimación promedio de los cinco analistas encuestados por Bloomberg. Las ventas ajustadas de Ford cayeron 0.7 por ciento, cuando lo pronosticado era un avance de 10 puntos porcentuales. Sus ventas totales subieron 3.1 por ciento.

“Ciertamente no vemos ninguna noticia buena del mercado laboral y eso atemoriza a las personas”, dijo Rebecca Lindland, analista de IHS Automotive, en Lexington, Massachusetts. Los clientes potenciales se alejan de las salas de exhibición por las señales de que aminora el ritmo de la recuperación económica. La tasa de desempleo, que sigue en los niveles más altos de los últimos 27 años, contribuyó a que la medida de la confianza de los consumidores, del Conference Board, con sede en Nueva York, cayera a su nivel más bajo la semana pasada. Muestra, por ejemplo, que a lo largo de la crisis del 2009, 21 mil trabajadores pagados por hora y ocho mil mensualizados (empleados) fueron despedidos. Los empleos suprimidos en los concesionarios —unos 2 mil 100— son aún difíciles de estimar.

En paralelo, la productividad de los trabajadores de Estados Unidos cayó inesperadamente en el segundo trimestre del año, lo que indica que las empresas podrían enfrentar mayores dificultades para seguir bajando sus costos a medida que se da la recuperación económica. La medida de la producción laboral por hora disminuyó a una tasa anualizada de 0.9 por ciento; la primera caída desde finales de 2008, de acuerdo a cifras del Departamento del Trabajo estadounidense. En cambio, los costos laborales subieron únicamente a una tasa de 0.2 por ciento, menor a la estimada. Las cifras muestran que la economía más grande del mundo perdió impulso en el segundo año de su recuperación, lo que hace que las empresas limiten sus contrataciones y los aumentos salariales.

Europa: una guerra social en contra de los de abajo

Desde los días 8 y 9 de mayo de 2010 —la reunión de urgencia del BCE, el ECOFIN y el FMI para establecer un plan de reflotación de diversos países de la UE— todos los gobiernos anuncian planes de austeridad presupuestaria ‘para salvar la zona euro’. Una guerra de clases de una amplitud nueva se ha declarado en Europa: todo lo que queda del Estado social, surgido del periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, debe ser desmantelado, a excepción de una ‘red social modelo Banco Mundial’. El 10 de mayo, un banquero británico encontró una buena fórmula política: ‘Es más fácil vender dicho plan diciendo que debe servir para salvar a Grecia, a España y a Portugal, que confesar que debe ante todo salvar y ayudar a los bancos’...

(CHARLES ANDRÉ UDRY: “HA EMPEZADO UNA NUEVA GUERRA SOCIAL EN EUROPA”, *VIENTO SUR*, NÚMERO 111).



Los planes de austeridad que el grueso de los gobiernos europeos ha adoptado significan un ataque brutal a las conquistas de los trabajadores, con lo que se está poniendo en cuestión lo que queda del viejo modelo europeo. Debilitada por haber cargado muchas veces con las consecuencias de las diversas crisis en los Estados Unidos de América, hoy, Europa, la zona euro, pone en cuestión la viabilidad de varios de los mercados nacionales. Grecia, Portugal, el Estado Español, Italia y una gran parte de Europa Central y Oriental están discutiendo planes de austeridad que buscan eliminar las conquistas que el trabajo ha logrado desde hace décadas. Simplemente pensemos que, si se aplica el plan que el FMI y los bancos de la Europa unida han diseñado para Grecia, la reducción del gasto público significará millones de despedidos, los cuales irán al desempleo sin ninguna prestación; o que, si se aprueba dicho plan, la edad de jubilación se alargará y los montos de la misma se acortarán. Lo que hoy se le pretende imponer a Grecia es un plan que, tomando en cuenta las condiciones externas de Europa, el desempleo interno y la devastación del mercado interno, será una bomba de tiempo que, tarde o temprano, estallará no únicamente en ese país sino en toda Europa.

O qué decir del Estado español, cuya tasa de desempleo acaba de superar el 20 por ciento: uno de cada cinco españoles en edad de trabajar no tiene empleo. En Francia, la tasa de desempleo pasó de 8 por ciento a 10. Los desempleados que ya tienen cierto tiempo en esa condición pasaron de 700 mil a un millón 300 mil. Y peor: en el 2010, un millón de trabajadores pedirán empleo sin tener derecho ya al seguro de desempleo.

Este deterioro europeo viene de lejos. A pesar de seguir siendo la zona con mejor nivel de vida, los focos rojos ya se encendieron para la burguesía y lo que sigue es lucha de clases, pura y simplemente. Si vemos las tasas de crecimiento de Europa, entenderemos mejor el asunto del que hablamos: 4.5 por ciento de 1965 a 1974; 2.5 de 1975 a 1984; 1.9 de 1985 a 2004; y 0.8 por ciento de 2004 a 2009. Lo que vemos es una caída prolongada del crecimiento del Producto Interno Bruto en paralelo a un crecimiento de las ganancias bancarias que hoy están en

cuestión por la crisis de la deuda de estos países por medio de la tristemente célebre *financiarización*.

Así, parece que se hará realidad la presunción que muchos tuvimos de que la actual crisis comenzó en los Estados Unidos de América y de ahí se generalizó hacia todas partes, pero que será en Europa donde las condiciones de la crisis serán más fuertes y más graves, entre otras cosas, por la debilidad de los mercados internos. De ahí la felicidad del diario *The New York Times* que, a mediados de este año, anunció el fin del viejo modelo social europeo.

La producción industrial de Alemania, la mayor economía de Europa, cayó en junio influida por la disminución en las inversiones de capital, por ejemplo, en maquinaria y camiones. La producción cayó 0.6 por ciento en junio, con relación a mayo, dijo el Ministerio de Economía alemán, en Berlín. El crecimiento de la región del euro, el mayor mercado de exportación de Alemania, pudiera debilitarse cuando los gobiernos recorten su gasto para reducir



sus déficits presupuestales y restaurar la confianza de los inversionistas. Es decir, la política de recorte del gasto y las prestaciones en países como Italia, Grecia, España y Portugal, para no hablar de las economías de Europa central, en especial Hungría y Rumania, tendrá un rebote en contra de la acumulación de capital de los países más industrializados, debido a que la capacidad de consumo bajará de una manera sustancial. La gente comprará menos carros y computadoras, ya que no tendrá seguridad sobre el empleo o verá reducidas sus prestaciones sociales y económicas. Es más viable que, en ese momento, se piense en ahorrar para comer o para atender una enfermedad en lugar de comprar carros. En tanto tal, el objetivo de la reforma en Grecia, España, Portugal o Italia, lo mismo que para los países de Europa central, es salvar a los bancos de los bonos basura que ellos mismos crearon, en lugar de incentivar un nuevo ciclo de crecimiento industrial.

Veamos otra explicación: “el dinero aportado a los Estados por sus prestamistas es desdoblado por los títulos que lo representan: obligaciones, bonos del Tesoro, etc. Estos títulos duplican este dinero pero, como en gran parte se gasta de manera improductiva —para pagar la carga de la deuda, por ejemplo—, ni siquiera representan capital en función. Estos títulos sólo son capital ficticio. Los Estados crean por tanto capital financiero ficticio. ¡Y los dirigentes de estos Estados denuncian la irracional ‘exuberancia’ financiera!

“El crecimiento de las deudas públicas tiene como origen las dificultades de reproducción del sistema y de la sociedad capitalista. Por un lado, reflotan bancos al borde de la quiebra —que por su parte han hinchado la masa de créditos, por tanto han participado en el crecimiento del capital financiero ficticio en tanto agentes económicos privados— y ayudan a los ‘sectores privados’ con dificultades (el automóvil e industria auxiliar, la construcción). Por otra parte, recortan ‘gastos sociales’ para amortizar los efectos (en términos de demanda) de las recesiones y para estabilizar el poder constituido.

“Hoy día se ataca a estos amortiguadores. ¡Prioridad a los acreedores! Una prueba social y política de envergadura histórica a escala europea, para las clases dominantes... y para los asalariados/as”. (Charles André Udry. *Ídem*).

Todo lo anterior da paso a declaraciones patéticas como las del pequeño Nicolás Sarkozy quien, en la

reunión de septiembre de 2009 del Grupo de los 20 en Pittsburg, señaló: “Hay que refundar el capitalismo. Hay que romperle el cuello a la especulación”.

En la otra parte de Europa, la realidad es la siguiente: las familias y los pequeños negocios de Europa Central y Oriental se hunden bajo el peso de las deudas denominadas en divisas extranjeras; una señal de cómo los problemas que enfrenta el sistema financiero de la región trascienden los préstamos de los gobiernos derrochadores que han tenido toda la atención de los inversionistas. El creciente incumplimiento de los deudores ya ha afectado las ganancias de los bancos. Las agencias calificadoras advierten que la exposición a los créditos en divisas extranjeras podría lesionar el valor crediticio de las instituciones financieras de la región.

“Los riesgos son potencialmente enormes”, dijo Neil Shearing, economista de mercados emergentes de la consultora Capital Economics, en Londres. Quien opinó: “No se requeriría demasiado para darle una buena exprimida a algunos bancos”.

Las familias húngaras adeudan, colectivamente, cerca de 32 mil millones de dólares en divisas extranjeras, en su mayoría en francos suizos y euros, de acuerdo con el banco central de Hungría. Aparte de los participantes locales, cerca de media docena de bancos extranjeros —de Austria y otras partes de Europa— tienen una presencia significativa en Hungría.

Los préstamos en divisas extranjeras también constriñen a los responsables de la política monetaria, pues las variaciones en las tasas de interés y los valores de las divisas pueden cambiar drásticamente la suerte de las familias y negocios endeudados.

En Rumania, uno de los miembros más pobres de la Unión Europea, más de 60 por ciento de las familias tiene créditos en divisas extranjeras. En Polonia, la cifra es de 36 por ciento. En los Estados bálticos, las proporciones van de 70 a más de 90 por ciento.

En Hungría, casi 70 por ciento del total de las deudas familiares se contrajeron en divisas extranjeras. La drástica caída del florín húngaro, que desde el verano de 2008 ha caído cerca de 20 por ciento con respecto al euro y cerca de 30 por ciento frente al franco suizo, implica grandes aumentos en los costos en divisa local para pagar tales préstamos. Para aminsonar la crisis, el parlamento aprobó, en julio, una legislación que prohíbe nuevos préstamos hipotecarios en divisas extranjeras.

El 19 de julio pasado, el florín cayó más de 3 por ciento contra el euro y casi 2 por ciento frente al franco suizo después de que iniciaran las pláticas entre Hungría, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Unión Europea sobre el acceso de Budapest a los fondos restantes de un paquete de rescate financiero de 20 mil millones de euros que obtuvo en 2008. Ésta es la receta del FMI frente a la necesidad de que el gobierno húngaro haga nuevos recortes, pero el cuello de los trabajadores se encuentra, ya de por sí, fuertemente sujetado. Una respuesta masiva en contra de esa política no puede descartarse, más tratándose de proletariado con una fuerte tradición consejista. La economía de Hungría se contrajo 6.2 por ciento en 2009. El FMI pronosticó que el Producto Interno Bruto (PIB) llegará a cerca de 0.6 por ciento este año, a medida que surja una recuperación. Pero el desempleo sigue por encima de 10 por ciento.

Así están entrando los viejos países del llamado socialismo real a un capitalismo salvaje que los lleva de crisis en crisis. Desde luego, el grado de deterioro de las conquistas sociales es mayúsculo. La época del pleno empleo queda hoy como un recuerdo del

que hablan algunos abuelos a sus nietos. El sueño capitalista no fue como lo esperaban, más aún, se ha convertido en una pesadilla que busca ser ocultada con patrañas nacionalistas que no van al fondo del problema: existe un intercambio desigual más fuerte que nunca que hace que estos países vivan en las orillas de la miseria.

La próxima nueva crisis alimentaria

El precio del trigo extendió su *rally* alcista hasta alcanzar su cotización más alta desde 2008 luego de que Rusia, el tercer productor mundial del cereal, prohibió las exportaciones a causa de la peor sequía que ha azotado a ese país en los últimos mil años.

La cotización de futuros del trigo para entrega en diciembre ascendió 7.25 centavos de dólar, ó 0.9 por ciento, para establecerse en 8.225 dólares por *bushel* (27.2183 kg) en la Bolsa de Futuros de Chicago (Chicago Board of Trade-CBOT). En sesiones previas, el precio alcanzó los 8.245 dólares, su mayor nivel desde agosto de 2008.

Los futuros de maíz para entrega, en diciembre, subieron 3 centavos de dólar, ó 0.7 por ciento, para cerrar en 4.18 dólares por *bushel* (25.40 kg, en el caso del maíz) en la CBOT. En sesiones previas, la cotización del maíz llegó a 4.39 dólares, su mayor nivel desde el 15 de junio de 2009.

La cotización de los futuros de la soya para entrega en noviembre subió 4.75 centavos de dólar, ó 0.5 por ciento, para llegar a 10.29 dólares por *bushel* (27.2183 kg) en el Chicago Board of Trade. En sesiones previas, la cotización avanzó a los 10.49 dólares, su mayor nivel desde el 7 de enero.

Cuando uno de los graneros del mundo (Rusia, quizá el más grande) entra en una situación de sequía, esto trae consecuencias terribles para el mercado mundial de alimentos. Suben los precios de todos los productos. Las multinacionales se aprovechan de la situación: acaparan los granos y alimentos e incrementan los precios. Los países importadores de granos (casi todos los países pobres) se ven imposibilitados para comprar las mismas cantidades, o se ven obligados a pedir préstamos que luego se van a convertir en la soga que los ahorcará.





Igualmente, la situación para Rusia será terrible. La sequía de más de seis meses va a provocar que el sector más pobre de la población, los campesinos, no obtenga ningún ingreso. No sería raro que en poco tiempo estemos hablando de hambrunas en Rusia.

La crisis ecológica

Ha llegado el momento de que aquellos preocupados por el destino de la Tierra enfrenten los hechos: no sólo la grave realidad del cambio climático sino también la acuciante necesidad de un cambio en el sistema social. La incapacidad de arribar a un acuerdo sobre el clima global en Copenhague, en diciembre de 2009, no fue únicamente una simple abdicación de liderazgo mundial, como se ha sugerido frecuentemente, sino que tuvo raíces más profundas en la inhabilidad del sistema capitalista para lidiar con la creciente amenaza a la vida en el planeta. El conocimiento de la naturaleza y los límites del capitalismo, y los medios para trascenderlo, tienen entonces importancia vital.

(FRED MAGDOFF Y JOHN BELLAMY FOSTER

“LO QUE TODO AMBIENTALISTA NECESITA SABER SOBRE EL CAPITALISMO”).

Ésta es la más grave de todas las crisis. El capitalismo ha probado y reprobado su capacidad destructiva. Aquí no estamos hablando de su amplia capacidad militar para destruir varias veces el planeta, sino de su loca capacidad productiva, llamada progreso, que hace que estemos en medio de una crisis ambiental de consecuencias dramáticas.

Magdoff y Bellamy las engloban de la manera siguiente:

—Derretimiento del hielo del océano Ártico durante el verano, que reduce el reflejo de la luz solar al reemplazar el hielo blanco por el océano oscuro y, por lo tanto, aumentando el calentamiento global. Satélites muestran que el remanente del hielo ártico durante el verano se redujo en un 40 por ciento en

2007, respecto de fines de la década de 1970, cuando comenzaron las mediciones precisas.

—La eventual desintegración de las capas de hielo de Groenlandia y la Antártida, ocasionada por el calentamiento global, lo que provoca aumentos en los niveles de los océanos. Inclusive, un aumento del nivel del mar de entre uno y dos metros podría ser desastroso para cientos de millones de personas; habitantes de países que se encuentran a nivel del mar como Bangladesh y Vietnam, así como de varios Estados insulares. Un aumento del nivel del mar a una tasa de unos pocos metros por centuria no es inusual en el registro paleoclimático y, por lo tanto, debe considerarse posible, dadas las actuales tendencias de calentamiento global. Actualmente, más de 400 millones de personas viven dentro de los cinco metros sobre el nivel del mar, y más de mil millones dentro de los veinticinco metros.

—La veloz disminución de los glaciares de montaña, a nivel mundial, muchos de los cuales —de continuar las actuales emisiones de gases de efecto invernadero— podrían encontrarse prácticamente (o totalmente) desaparecidos en la presente centuria. Diversos estudios han demostrado que un 90 por ciento de los glaciares de montaña, a nivel mundial, ya se encuentran en franco repliegue debido al calentamiento global.

Los glaciares del Himalaya proveen de agua a países con miles de millones de habitantes en Asia durante la temporada seca. Su reducción ocasionará inundaciones y agudizará la escasez de agua. El derretimiento de los glaciares de Los Andes está contribuyendo a inundaciones en esa región. Pero el problema más inmediato, vigente y de largo plazo, asociado con la desaparición de los glaciares —visible hoy en día en Bolivia y Perú— es el de la falta de agua.

—Devastadoras sequías expandiéndose, posiblemente, a un 70 por ciento de las tierras dentro de las próximas décadas, de continuar la situación actual. Esto ya se ha tornado evidente en el norte de India, noreste de África y Australia.

—Mayores niveles de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera, que pueden incrementar la producción de algunos tipos de cultivos, pero éstos podrían verse dañados en años futuros por una desestabilización que ocasione condiciones climáticas secas o muy húmedas. Ya se han constatado pérdidas en campos de arroz en el Sureste Asiático, atribuidas a mayores temperaturas durante la noche que ocasionan disminuciones en el incremento de la respiración nocturna de la planta. Esto implica una mayor pérdida de lo producido por fotosíntesis durante el día.

—Cambios rápidos en el clima de ciertas regiones, que ocasionan la extinción de especies que no pueden migrar o adaptarse, conduciendo a un colapso de todo el ecosistema que depende de las mismas y a la muerte de más especies. (Ver debajo para más detalles de la extinción de especies)

—Relacionada con el calentamiento global, la acidificación del Océano producto de un aumento en la absorción de carbono amenaza con el colapso de ecosistemas marinos. Recientes indicios sugieren que una acidificación del océano puede, eventualmente, reducir la eficiencia de éste en la absorción de carbono. Esto significa una potencial y más veloz acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera y una aceleración del calentamiento global.

A esto hay que agregar lo que está pasando en China y en Rusia y, en el caso de México, las inundaciones en Tamaulipas y Nuevo León, la de Veracruz, la de Michoacán y el Estado de México. La próxima de Tabasco, que puede ser fatal si tomamos en consideración que Villahermosa está algunos metros abajo del nivel del mar.

El problema ambiental es un problema tan importante que no podemos dejárselo únicamente a los ambientalistas, sino que debe ser, sobretodo, tarea de los anticapitalistas, más si tomamos en consideración que en México tenemos un partido verde que es una auténtica mafia del crimen organizado, cuya demanda central es la pena de muerte.

La realidad es que el problema ambiental no se resuelve con una estrategia ambientalista, sino con una estrategia anticapitalista. Desde luego, siempre y cuando rompa con los sueños de desarrollo sin límite de las fuerzas productivas. Un anticapitalismo ambientalista tendría que empezar por revisar varios planteamientos base de la sociedad de consumo y no pensar que su obligación es desarrollarlos más para que alcance para todos, siempre y cuando se parta del criterio básico de los pueblos indios que los zapatistas han repetido constantemente: ni la tierra, ni el agua, ni el aire, ni las plantas son una mercancía. Es indispensable establecer una relación armónica que permita el sustento sin la explotación irracional del medio ambiente.

Bueno, éstas son las cuatro crisis que vivimos. Ahora, cuando analicemos las alternativas que algunos populistas trasnochados nos proponen podremos ver si responden a estos cuatro flagelos o si se trata únicamente de fuegos de artificio que lo único que buscan es dotar de un rostro más presentable a la explotación, la destrucción, el despojo y la devastación.

Las diversas crisis son algo muy serio. No pueden ser banalizadas con planteamientos anodinos que son presentados por intelectuales anodinos como la salvación. Hacer eso es una irresponsabilidad.

La única particularidad en el caso de nuestro país es que la conjunción de esta crisis no está trayendo consigo miedo y apatía, sino cólera y rabia. Ante la crisis del modo de producción y reproducción del capital, el asunto ya no es buscar la causa del problema sino quién la paga. La sociedad mexicana está a punto de explotar y la única receta que les expiden los miembros de la clase política es que se espere al 2012. Pero, hablar del 2012 es como contar una historia futurista de poca ciencia y mucha ficción. Es hablar de un futuro tan lejano que no alcanza a ser percibido como algo viable como solución. *Ahora* y, más aún, *ahorita* marca el tiempo de abajo.